

Partir a la misión con el corazón

Un Enfermo Misionero santifica la enfermedad como medio de unión con Dios y con los demás. Una santificación que implica el amor a quienes están cerca y se extiende a los que están lejos. Deben ser apóstoles de la presencia de Dios en el mundo: "Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí". (Gálatas 2, 19-20)



"Tenemos la gracia y la alegría de estar juntos en el barco de la Iglesia, entre horizontes maravillosos y tempestades alarmantes, pero sin miedo, porque el Señor está siempre con nosotros, y es Él quien tiene el timón, quien nos guía. Tenemos la tarea de acoger la llamada y ser audaces en la misión. Como dijo Daniel Comboni: «El misionero y la misionera no pueden ir solos al cielo. Deben ir acompañados de almas salvadas»".

Papa Francisco, Verona, 18 de mayo de 2024

Si quiere ayudar a las misiones puede hacerlo en la siguiente cuenta de las Obras Misionales Pontificias:
B. Santander. ES14/0049/3127/6223/1407/6244

Rezar unidos a la misión

Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,
Dios de Moisés y del pueblo que salió de Egipto
Tú eres el que es, presente en las vidas de los hombres.
Danos el recorrer con espíritu de peregrinos
los itinerarios del Éxodo.
Ábrenos los ojos y el corazón
para que podamos acoger tu presencia
misteriosa, silenciosa y real.
Haz que, con este camino,
se robustezca en nosotros la fe
y sintamos que caminas a nuestro lado
y nos conduces a ese destino que solo Tú conoces.
Allí te contemplaremos cara a cara
y viviremos contigo para siempre.
Amén

Angelo Casati

Intenciones de oración del Papa

JULIO: Oremos para que el sacramento de la Unción de los Enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza.

AGOSTO: Oremos para que los políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo humano integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres.

ENFERMOS MISIONEROS

*Unidos a los misioneros
por la oración y el ofrecimiento*

El Señor está siempre con nosotros



Obras
Misionales
Pontificias

Nº 228
VERANO 2024

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
ENFERMOS MISIONEROS

Fray Juan Gil, 5 - 28002 Madrid Tel. 91-590 27 80 - Email: ompress@omp.es
Coordinador: Justo Amado - Diseño: Antonio Aunés

Gráficas Dehon - MADRID - DL M-44018-1990

Con la cercanía de los santos

Este 23 de mayo el Papa Francisco autorizó el decreto de un milagro atribuido a la intercesión del **Beato José Allamano**, ocurrido en las misiones de Brasil. Los Misioneros y Misioneras de la Consolata que él fundó viven la misión a menudo en condiciones de gran pobreza material y espiritual. Ese impulso nació del corazón del padre Allamano y, del Santuario de la Virgen Consolata de Turín, llegó a todo el mundo.

“Vamos a ser misioneros por amor de Dios, no por capricho”, decía José Allamano. “Este celo es efecto del amor: vemos a Jesús languidecer por las almas y queremos satisfacerlo. Todos deben tenerlo, pero especialmente los sacerdotes, a quienes Jesús confió las almas. El celo apostólico es el que nos hace salvar almas. ¡Dios podría hacerlo él mismo, usar a los Ángeles y, sin embargo, quiere al Misionero! ¡Qué excelente ministerio: casi como

si Dios nos necesitara!... Dios mismo nos ruega que seamos celosos de su causa, ¿y quién no querría escuchar su voz? ¿Quién de nosotros no se considerará afortunado de tener tal vocación?”.



Oramos por los misioneros

El Señor está siempre con nosotros



Julio Alonso Ampuero, sacerdote de Toledo, misionero en Lurín, Perú, comparte la historia de Lisseth, una de las que atesora de todos estos años colaborando en la pastoral penitenciaria, y haciendo que las rejas no sean un obstáculo para la misión.

“Cárcel de mujeres. Llegamos varios sacerdotes para confesar. Un buen número de internas están viviendo ese día un retiro que organizan y dirigen las mujeres de Emaús. Al entrar, me saluda muy alegre y efusiva una mujer. Tiene 39 años y se llama Lisseth. Lisseth vivió el mismo retiro hace un tiempo y me dice que entonces confesó conmigo. La han trasladado de penal y ahora acompaña como servidora al equipo que dirige el retiro.

Cuando todas las participantes en el retiro han terminado de confesar, se acerca también

ella. Hace su confesión. Noto que absorbe con avidez cada una de mis palabras. Después me cuenta que sale en libertad dentro de un mes y me pide el número de teléfono: desea bautizar a sus tres hijas (precisamente la mayor cumple al día siguiente 18 años).

Veintidós horas más tarde, cuando ni siquiera ha concluido aún el retiro, Lisseth sufre un infarto cerebral. Llega al hospital ya sin vida. Cuando me informan, mi corazón de pastor se estremece. Duele por su familia, por sus hijas sobre todo. Pero he de decir que ella estaba preparada. Al terminar la confesión me había dicho: «Padre, no hay nada casual». Y, en verdad, no hay casualidades en el plan de Dios, que nunca se equivoca. Todo estaba previsto y preparado en el corazón del Buen Dios. A la luz de lo ocurrido veintidós horas después, en las palabras de la absolución resuenan con fuerza otras del Evangelio: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Me había dicho también: «Cuando salga voy a evitar las malas compañías». Y, en efecto, ahora está en la mejor compañía: los santos y los ángeles han salido a recibir a esta hija que estaba perdida y fue encontrada. Y hay alegría en el cielo y en el corazón de Dios. Ahora Lisseth es totalmente y definitivamente libre...”.